# Capítulo VIII

# AUGUSTA EMERITA RRADIACIÓN FORMA Y SU IRRADIACIÓN ECONÓMICA E NIA K NIA K Proportion distribution of the little of t EN LA LUSITANIA ROMANA

Macarena Bustamante-Álvarez

Version gratuita publicada en marzo de alama provocado 

# AUGUSTA EMERITA Y SU IRRADIACIÓN ECONÓMICA EN LA LUSITANIA ROMANA

# INTRODUCCIÓN

regunta. Mérida: capitale économique? Con esta pregunta iniciaba Mayet $^1$  (1990) un artículo en el que intentaba trazar las primeras ideas sobre la importancia económica de Mérida.

Sin embargo, hablar de la opulencia e irradiación económica de Augusta Emerita puede generar una inicial extrañeza por su propia naturaleza: capital al interior. La ausencia de parámetros paragonables con capitalidades costeras, caso de Tarragona, podría ser un inicial hándicap para forjar una idea preconcebida. Sin embargo, como se podrá comprobar en líneas venideras, la Colonia emeritense se alzó como un núcleo muy activo. Mérida fue capaz, no sólo de autoabastecerse, sino, de igual modo, fraguar un tejido de zonas dependientes de ella económicamente en un corto radio de acción –su ager–, expandiéndose hasta los confines de su provincia, la *Lusitania*, y saltando fuera de los límites de la misma.

A pesar de ello, podemos decir que el estudio de las actividades artesanales de corte urbano o la microeconomía de la ciudad, no se han valorado en amplitud o sólo se han tratado de soslayo al hilo de otros objetos de análisis. La historiografía se ha visto eclipsada, algo normal por otra parte, por la magnificencia de los monumentos aún erigidos y/o por dominios científicos estéticamente más vistosos.

En este contexto, la arqueología urbana desarrollada al amparo del Consorcio de la Ciudad de Mérida ha favorecido la exhumación de restos arquitecturales y una vasta cultura material que no ha entendido de demarcaciones temáticas o de modas historiográfi-

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Mayet, F., 1990, "Mérida: capitale économique?", en Les villes de la Lusitanie Romaine, París, 207-212.

cas. Gracias a ello, la idea que tenemos en la actualidad del tejido artesanal emeritense en época romana dista mucho de lo que conocíamos hace unas décadas y se ha convertido en uno de los puntos más florecientes en este campo de estudio.

Este trabajo se abordará desde varias ópticas:

- a) Análisis de las evidencias arquitecturales, tanto de instalaciones productivas como posibles espacios de venta –públicos y privados–.
- b) Autopsia de los restos muebles –instrumental y objetos conclusos– que consideremos de mayor interés para conocer el *modus operandi* de algunos artesanados. Es evidente que, por las limitaciones normales de un trabajo de esta índole, no es posible desarrollar una exégesis completa de todos los materiales, de ahí que llevemos una preselección de los mismos.
- c) Estudio del componente humano inserto dentro de los mecanismos de producción, entendiéndose estos como piezas claves y motor de desarrollo de estas actividades.
- d) Análisis de los consumidores, verdaderos demandantes e impulsores del desarrollo de estas artesanías.

# 1. LAS ACTIVIDADES ARTESANAS CON EVIDENCIAS ARQUITECTURA-LES EN MÉRIDA

# 1.1. EL ARTESANO ALIMENTARIO EN MÉRIDA

Dentro de las manufacturas que podemos caracterizar como de primera necesidad se encontrarían las artesanías alimentarias. Es evidente que este trabajo aborda aquellos productos que tienen un ámbito de consumo más allá del meramente doméstico por lo que las actividades alimentarias del día a día y en ambiente privado quedan fuera de análisis.

# 1.1.1. La panificación

Una de las manufacturas que alternó claramente la producción privada con la de venta al público fue la panificación así como la pastelería. Para la capital de la Lusitania tenemos un buen ejemplo en una instalación localizada en la c/Almendralejo 41. Este complejo se encuentra muy próximo a una *domus* extraurbana de la que posiblemente dependería. En este lugar se han podido definir los espacios más importantes de lo que sería una instalación canónica a similitud de lo que se ha caracterizado en Pompeya.

De manera específica se ha localizado un horno, una zona de amasado y espacio de almacenamiento de grano. También, por paralelos morfológicos, se podría ubicar otro *pistrinum* en la ribera Este del Guadiana gracias a la presencia de una serie de *dolia* y un posible pozo circular central que proveyó de agua a esta actividad<sup>2</sup>. Además, un posible molino hidráulico en el entorno de Pancaliente<sup>3</sup>, en la margen derecha del Guadiana, podría haber cristalizado su topónimo actual y una actividad continuada hasta momentos recientes.

Junto con estas evidencias de tipo arquitectónico también se han localizado en suelo emeritense algunos instrumentos que, indudablemente, apuntan a una actividad panificadora y pastelera en este lugar (sellos de panaderos, moldes de masas dulces y molinos).

Primeramente nos vamos a referir a los sellos de panaderos. Estos consisten en matrices de terracota de morfología circular. En su anverso presentaban motivos en negativo que permitían la impresión en la masa sin cocer. Hasta el momento tenemos dos piezas en Mérida. La primera representación aludiría Júpiter y la segunda a Ceres, ambas claramente asociadas a las ciclos agrícolas<sup>4</sup>.

En segundo lugar, aludiremos a los moldes de masas dulces. Estos son matrices bivalvas, también en soporte de terracota que cuentan con una presentación en la cara interior del molde así como una serie de elementos necesarios para el cierre del objeto a partir de cuerdas (muescas) y para su desmolde (mamelones). Los ejemplares localizados en Mérida aluden fundamentalmente a representaciones zoomorfas y fitomorfas, con felinos y ovicápridos<sup>5</sup> –Fig. 1–.

En tercer lugar se encontrarían los molinos. Estos son los aperos más numerosos en el registro arqueológico emeritense. Los molinos documentados presentan dimensiones estándares, las *metae* oscilan entre 5,5 cm y 23 cm. Todos ellos tienen un orificio cilíndrico central de unos 5-10 cm que horada toda la pieza y que albergaría el eje de rotación. Su parte activa se presenta de manera inclinada siendo la zona central la más alta, permitiendo que el producto molido caiga al exterior. El *catillus* o parte rotatoria,

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Mélida, J.R. y Macías, M., 1929, Excavaciones en Mérida. El Circo, los columbarios, las termas, esculturas y hallazgos diversos. Memoria de los trabajos practicados en 1926 y 1927. Memorias JSEA, n.º 98, Madrid, 34-35.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Estévez, J.A. 2002, "La funcionalidad doméstica de un espacio intramuros a lo largo de la historia: intervención arqueológica realizada en el solar n°6 de la calle Mateo Guillén", *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 17-24 y Alba, M. 2012, "La industria artesana en Augusta Emerita", en J.M. Álvarez y P. Mateos (eds.), *Actas del Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento emeritense.* Mérida, 2010, 345-363, 356.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Gijón, M.E. y Bustamante-Álvarez, M. 2010, "Los sellos romanos de panadero: una aproximación a su estudio a partir de los depositados en el Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)", *Huelva en su Historia*, 13, 15-30.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> *Idem* y Bustamante-Álvarez, M., Gijón, M.E. y Olmedo, A. 2010, "A new terracotta mould in Augusta Emerita, en Nogales" en T. y Rodá, I. (eds.), *Roma y los modelos de difusión*, Mérida, 1019-1024.



Fig. 1. Moldes alimentario documentado en Mérida así como posible reconstrucción funcional.

A partir Excoffon y Lemoine 2008.

también circular, presenta las mismas dimensiones a excepción del orificio central más amplio para facilitar que el grano caiga sobre la parte fija. Su posicionamiento es inverso a la parte inferior siendo la zona más alta, la distal, lo que permite un mejor descenso del producto. Uno de sus laterales aparecería perforado para insertar la manivela de rotación realizada en material perecedero —posiblemente lígneo—, debido a su ausencia en los ejemplares localizados.

Dentro de este grupo existe una máquina de uso específico para la panificación, las amasadoras/ pétrins que facilitan el trabajo y el modelado de las masas. Estos instrumentos están conformados por varias piezas. En primer lugar, un cilindro pétreo horadado en la zona media donde se ubicaría un eje central; este cigüeñal estaría realizado en metal y en madera y su rotación accionaría un brazo metálico plano, el verdadero amasador. Un ejemplar de este tipo ha sido localizado en la estancia 5 de la Casa del Anfiteatro, claramente, en un ambiente doméstico.

# 1.1.2. La producción vitícola y aceitera

La producción de vino y el aceite en la zona geográfica donde se sitúa Mérida ha sido una suculenta actividad hasta la actualidad. Para época romana se atestigua una ingente cantidad de instalaciones rurales que ampliamente explotaron estos recursos agrícolas. A pesar de ello es muy difícil valorar qué grado de dependencia tuvo la capital de la Lusitania con estos productos debido a su carácter efímero.

Además de las grandes villas monumentales del entorno, entre las que se encuentra la Cocosa con posibles indicios de almazaras<sup>6</sup> o la de Torre Águila con la más que posible producción de vino y aceite<sup>7</sup> que muy probablemente desarrollaron de manera independiente la comercialización de estos productos, se encuentra una serie de pequeñas instalaciones que sí debieron necesitar a la capital de la Lusitania para su despegue económico y que a continuación valoraremos.

Primeramente y vinculada con la industria olivarera tenemos la villa de Esparragalejos. En este sitio, en un emplazamiento denominado como Las Viñas, se localizó un contrapeso cilíndrico que permitía intuir la posible explotación agrícola del entorno. Esta función fue confirmada gracias a una intervención desarrollada en los

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Rodríguez, G. y Gorges, J.G. 1999, "Prensas de aceite y vino en una villa romana de la cuenca media del Guadiana: "Torre Águila" (Badajoz), en Gorges, J.G. y Rodríguez, G. (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, 403-426.



Fig. 2. Vista de la prensa de la Villa de Esparragalejo. Fotografía Y. Picado.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Serra Ràfols, J.C. 1952, La villa romana de La Cocosa, Badajoz.

2010-20118–Fig. 2—. Concretamente, se localizó un edificio rectangular dividido en tres naves longitudinales. Las dos laterales compartimentadas en estancias y la central totalmente diáfana y culminada en su parte más norte por un ara de prensado realizada a partir de piezas de granito reutilizadas y posiblemente procedentes de una construcción monumental. En este ara se observa un canal inciso que permite definir una posible prensa de viga y tornillo que vertería a una estancia lateral que quedó sin intervenir. Esta zona estaría inicialmente pavimentada con *opus signinum* y, en un segundo momento, se planteó un suelo de *testa*. A falta de analíticas arqueométricas podemos definir que estaría destinada a la producción de aceite por paralelos en otros puntos de la geográfica peninsular<sup>9</sup>.

En segundo lugar, analizaremos los espacios vinculados con la producción de vino de época altoimperial. Del entorno más cercano a la ciudad son dos los complejos hasta el momento perfilados; el primero de ellos la villa de Carrión<sup>10</sup> donde se definió un edificio de planta rectangular, nuevamente dividido en tres naves y con una posible *cella vinaria* acompañada de un *torcularium* en uno de sus extremos así como de dos *laci*. De interés resulta la aparición de *sigilla* sobre *opus doliare* en los que se puede leer *SABINI*. Este nombre haría alusión al nombre *Sabinus* en genitivo, posiblemente dueño de esta instalación. La segunda edificación vitícola correspondería a la Villa de Clavellinas<sup>11</sup>. Este espacio, parcialmente publicado, se compone por tres edificios independientes de carácter rectangular, una zona de *torcularii* pétreos<sup>12</sup> así como una bodega subterránea con cubrición abovedada con *dolia* encastrados<sup>13</sup>.

Dentro de la ciudad o en el entorno suburbano son pocas las evidencias que permitan hablar de la transformación de este tipo de productos. En concreto, tenemos la presencia de un contrapeso cilíndrico de granito ubicado en una de las *tabernae* de la Casa del Mitreo, concretamente en la oeste. Éste además se vincula a una serie de canales y restos de una posible pileta muy deteriorada<sup>14</sup>. A pesar de que las estructuras se encuentran ampliamente obliteradas por excavaciones posteriores se podría plantear, por el reducido tamaño de la instalación, una posible *officina olearia* dedicada la producción de perfumes y aceites perfumados. Además de la gran cantidad de frascos diseminados en la ciudad que podrían haber servido para contener este tipo de esencias, se planteó

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Picado, Y. Inéd, 2011, Memoria de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el yacimiento conocido como villa romana de Esparragalejo (Esparragalejo, Badajoz).

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Peña, Y. 2010, Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania, Tarragona.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Picado, Y. 2004, "Nuevos datos para el conocimiento del área periurbana de Mérida en época altoimperial: la villa de Carrión", *Mérida. Excav. Arque.* 7, 231-245.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Jurado Fresnadillo, G. y Tirapu Canora, L.M. 2006, Excavaciones arqueológicas del yacimiento "Las Clavellinas", *Extremadura Arqueológica X. Arqueología en la Construcción de la A-66 "Autovía de la Plata*", Mérida, 213-253.

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> *Ibidem*, fig. 1.

<sup>13</sup> *Ibidem*, fig. 2 y 4.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Bustamante Álvarez, M., Inédito.

recientemente la posibilidad de que un *area* marmórea sobre fuste de columna localizada en los fondos del MNAR pudiera haber servido para este menester<sup>15</sup>.

A pesar de esta sugestiva hipótesis de trabajo que este autor asocia a un posible *cal-catorium* y un *lacus* cercano en la cripta del citado Museo, los datos de su procedencia facilitados por el MNAR apuntan a la c/Suarez Somontes como su lugar de extracción, concretamente en el solar donde hasta hace muy poco tiempo estuvo activa una almazara de época contemporánea. Es evidente que el soporte es romano, sin embargo, es altamente probable que el retalle para su uso productivo se dé en época contemporánea.

En relación a cómo se transportarían estos productos, para época romana, está atestiguado el uso de los odres de piel y los toneles de madera, contenedores cuyo vestigio es difícilmente rastreable debido a su carácter perecedero. Sin embargo, en las intervenciones desarrolladas en los alfares de la c/Anas-Avda. Lusitania y en el solar de la Escuela de Hostelería se localizó un tipo anfórico cuya morfología se aproximaba mucho a las formas Haltern 70 canónicas<sup>16</sup>. Su prototipo de origen bético tradicionalmente se había vinculado al transporte de vino y posibles frutos macerados (*defrutum*). En el caso de la producción emeritense parece desarrollarse entre época tardoaugustea y fines del I d.C.

El carácter reciente de su hallazgo hace que no sea posible establecer un radio de difusión más allá de los límites de la propia capital. Sin lugar a dudas, esta artesanía subsidiaria explicaría la ingente cantidad de *villae* productivas en el entorno (Bustamante-Álvarez y Cordero 2013).

Uno de los testimonios más clarividentes del consumo de caldos en Mérida viene de la mano de una estela funeraria localizada en el el Cuartel de Artillería y actualmente expuesta en el MNAR. Concretamente nos referimos a la estela de *Sentia Amarantis*, una tabernera a la que su esposo *Sentius Victor* le dedica esta representación<sup>17</sup>. De interés resulta que lo que realmente se quiere resaltar no es la figura de la difunta ya que la representación carece de realismo en su fisonomía sino remarcar el oficio que ella y, posiblemente, su marido habrían desarrollado en un *thermopolium* en Mérida. Claramente estamos ante un reconocimiento a la actividad profesional desarrollada en vida y un posible deseo de perpetuarla en el más allá.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Rodríguez Martín, G. 2011-2012, "La producción de vino y aceite entre Augusta Emerita y el Occidente Atlántico", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 27-28, 451-469.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Bustamante-Álvarez, M. y Heras Mora, F.J. 2013, "Producción anfórica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz) y los nuevos hallazgos del solar de la Escuela de Hostelería" en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.), Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, I Congreso Internacional de la Secah, Monografías Ex Officina Hispana I, SECAH y Servicios de Publicaciones Universidad de Cádiz, Tomo I, Cádiz, 331-346.

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> García y Bellido, A.,1949, *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 317-318, fig. 423.

# 1.2. La alfarería en Augusta Emerita

A día de hoy conocemos más de treinta hornos cerámicos dispersos por el suelo emeritense (un cuadro sinóptico de los mismos se puede consultar en Bustamante-Álvarez 2011). La ubicación de estos es muy monótona. De todos los hallados, únicamente el de la C/San Salvador, se localiza dentro del recinto amurallado, con posibles indicios de producción de paredes finas y lucernas<sup>18</sup>. El patrón de ubicación de estas figlinae está relacionado con la conformación urbanística de la ciudad. Cronológicamente, los complejos más antiguos –de los primeros julio-claudios– se localizan extra moenia en la margen izquierda del río Guadiana siendo los menos numéricamente. Más de la mitad de los talleres, sin embargo, se ubica en la zona sureste de la ciudad, en un posicionamiento favorable a los vientos del lugar. Cronológicamente, los hornos que se localizan en esta zona son del último tercio del I d.C. La organización anárquica inicial de los talleres va en sintonía con el propio desarrollo de la ciudad. Creemos que, siguiendo la lógica normal de la construcción de una ciudad ex nihilo en sus primeros momentos, la actividad administrativa se centraría en la zona neurálgica: los espacios forenses. Las primigenias instalaciones alfareras se desarrollan en una anarquía que subyace en la necesidad de volcar esfuerzos en otros aspectos urbanísticos. A mitad del I d.C., cuando la ciudad estaba organizada, se observa una migración de los focos productivos hacia la zona sur donde la polución fuera directamente al ager.

Un estudio microespacial de los espacios productivos nos informa de cómo cada una de las oficinas se presenta como entidades autónomas productivamente hablando, con sus necesidades de aprovisionamiento logístico plenamente cubiertas en su entorno inmediato. El abastecimiento de aguas procede de, al menos, tres tipos de captación. En primer lugar, dos río caudalosos en la zona, el *Anas* –Guadiana– y el *Barraeca* –Albarregas–. En segundo lugar, los afloramientos naturales por medio de pozos también fueron un foco de uso constante. En tercer lugar, el estancamiento por medio de cisternas. Estas estructuras hidráulicas aparecen constantemente en los talleres alfareros emeritenses. Casi todas presentan un esquema similar de planta cuadrangular, factura en *opus incertum* y revestimiento hidráulico de *opus signinum*. En una amplia mayoría de los espacios productivos se han constatado fosas de extracción de arcilla que presentan un esquema formal muy monótono –oval y geminado– que permite aprovechar al máximo las vetas plásticas. Esta captación inmediata también se ha documentado en los análisis arqueométricos realizados donde los sedimentos del Guadiana están muy presentes<sup>19</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Barrantes, V. 1877, Barros Emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida, Madrid.

Mélida, J.R. 1925, Catálogo monumental de España: provincia de Badajoz, Madrid, 336-337 y Mayet, F. 1975, Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique, París.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Estévez, J.A. 1998, "Aplicación de la metodología arqueométrica al estudio de cerámicas: teoría y desarrollo práctico. El caso de un grupo de cerámicas localizadas en Mérida" en *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 583-609.

El esquema constructivo de los hornos es muy reiterativo. Una primera fosa cuadrada en la cual embutir la estructura y, en determinadas ocasiones, la aparición de una pequeña fosa central en la cual ubicar un *rudus* pétreo que, a nuestro modo de ver, facilitase la elevación de la temperatura alcanzada. Tras esto se construye el horno propiamente dicho a partir de adobes y tapial y, en muy raras ocasiones, con elementos pétreos. Mayoritariamente la parrilla se encuentra horadada lo que permite la transmisión del calor de la zona inferior al espacio donde se ubican los materiales prestos a ser cocidos. En otras ocasiones se han localizado toberas como en el taller de paredes finas de la C/ Constantino<sup>20</sup>.

Morfológicamente, predominan los hornos de planta cuadrada, con un 71'05% frente a un 18'41% de morfología circular. Principalmente de planta cuadrangular encontramos los tipos Cuomo II/a y II/b y de morfología circular el Cuomo I/b y I/d. Cronológicamente, se observa también cómo las estructuras ovaladas son las más tardías en el tiempo.

Espacialmente no existe un patrón común dentro de los talleres. Quizás se atisbe una posible intencionalidad de que los *praefurnia* se dirijan al espacio central de las oficinas. Sin embargo, sí se observa una cierta organización en la gestión de los residuos generados, bien rellenando fosas previas o bien reutilizados en las estructuras del complejo.

En cuanto a los productos conclusos podemos decir que Mérida tuvo una producción cerámica muy prolífera y variada. La producción más amplia fue la de las cerámicas comunes tanto en la subcategoría de cocina, mesa y almacenaje<sup>21</sup>. Mención aparte merece la producción de paredes finas –Fig. 3<sup>22</sup>, una de las cerámicas más difundidas por el figlinario emeritense y muy entroncada con la producción de lucernas, las cuales presentan un interesante abanico de representaciones<sup>23</sup>. En el ámbito de las producciones finas también resalta la reciente definición de un taller de producción de cerámicas vidriadas, una categoría poco común en época romana y muy recluida a ambientes suntuarios<sup>24</sup>. Destacar, además, una tímida producción ánforas de tradición tipológica bética asociada al transporte de productos vitícolas que luego será valorada en amplitud.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Rodríguez Martín, G. 1996, "*Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas* Cuadernos Emeritenses 11, MNAR. fig. 1.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Sánchez Sánchez, M. A. 1992, *Cerámica común romana de Mérida*. Series de Arqueología extremeña 3. Cáceres y Bustamante-Álvarez, M. 2012, "La cerámica común altoimperial" en Mérida, en Bernal, D. y Ribera, A. (ed.), *Cerámicas Hispanorromanas II*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2012, 407 – 433.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Mayet, F. 1975, *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París y Rodríguez Martín, G. 1996, *op. cit.* 

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Rodríguez Martín, G. 2002, *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano*, Monografías Emeritenses, 7, Mérida.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Bustamante-Álvarez, M. y Sabio, R. 2016, "Vermutete Werkstatt für glasierte Keramik in Augusta Emerita (Mérida)", en *Actas del Rei Cretariae Romanae Fautores Congress.* RCRF, Bonn, 751 – 757.



Fig. 3. Paredes finas producidas en Augusta Emerita.

En relación al componente humano, tenemos pocos datos. Se conoce por epigrafía los alfareros *PIL*, *C.L.*, *ETF* o *INTIF* en época de Claudio que quizás nos permitan hablar de mano de obra libre debido al formulario epigráfico usado. Posteriormente, en los últimos decenios del I d.C. se localizan piezas selladas por los artesanos *Ges*, *Gabinia* y *C.Oppi.Res*<sup>25</sup>.

Las *figlinae* formaron parte del paisaje urbano emeritense desde los primeros tiempos de la Colonia. Los hornos localizados en la Escuela de Hostelería dan buena prueba de ello<sup>26</sup>. A pesar de esta temprana instalación, el momento álgido de la producción se produce en época flavia, sobre todo al amparo de la producción común y fina.

El número de hornos aparecido es mucho mayor a los, hasta el momento, localizados en las otras capitales de *Hispania*. ¿A qué respondería este fenómeno? En primer lugar, a la necesidad imperiosa de abastecer a un enclave *ex nihil*. En segundo lugar, por ser una provincia menos romanizada que las otras, que necesitaría generar un entramado productivo nuevo. Y para finalizar, como industria subsidiaria a otras manufacturas, en este caso la vitícola, que parece ser la que en época augustea centró la exportación en la capital de la *Lusitania*<sup>27</sup>.

# 1.3. EL ARTESANADO TEXTIL

Augusta Emerita tuvo el privilegio de aparecer reflejada en las fuentes clásicas como uno de lugares abastecedores del afamado coccus (Kermococcus vermilia, cochinilla), es

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Para más datos sobre el componente humano nos remitimos a Rodríguez *op. cit.* 2002.

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Bustamante-Álvarez, M. y Heras Mora. F.J., 2013, "Producción anfórica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz) y los nuevos hallazgos del solar de la Escuela de Hostelería" en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y A.M. Sáez (eds.), Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, I Congreso Internacional de la Secah, Monografías Ex Officina Hispana I, SECAH y Servicios de Publicaciones Universidad de Cádiz, Tomo I, Cádiz, 331-346.

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> *Idem*.

decir, del rojo animal<sup>28</sup>. De hecho ésta fue la única actividad reflejada en las fuentes clásicas.

Aunque son muchas las evidencias que tenemos sobre la producción de textiles, caso de las fusayolas, *pondera* o simples agujas, en la actualidad no se cuenta con una ubicación exacta que nos permita definir un *textrinum* fuera del ámbito doméstico.

En este apartado únicamente se van a valorar las instalaciones que trataron las prendas o bien en un estadio muy primigenio de conformación, caso de las lanas, o que modificaban o mejoraban la calidad y/o apariencia de algunos productos conclusos.

A modo de avance, las estructuras halladas son seis, que se dividen en dos *fullonicae*, dos *officinae lanificariae*, una *officina infecta* y, para finalizar, un gran complejo que habría aglutinado, por un lado, una *fullonica* y, por otro lado, una *tinctoria* posiblemente de *coccus* (*Kermococcus Vermilio*)<sup>29</sup>.

Las fullonicae eran espacios en los que se lava, blanquea y se planchaban los paños y, en múltiples ocasiones, se terminaba la manufactura de la lana, furtiéndola y cardándola, entroncando este punto con otras actividades complementarias desarrolladas en el seno de las lanificaria30. En Mérida se han definido dos fullonicae. La primera de ellas a la orilla del río Guadiana que quedó recogida en la lámina 14 de la serie de grabados del arquitecto Fernando Rodríguez<sup>31</sup>. Este edificio, pegado a la ribera del Guadiana, presentaba cuatro estancias interconectadas entre ellas y de las cuales una podría definirse como gran espacio diáfano con brocal de pozo. La clave de la interpretación viene de la mano de 4 nichos separados por muretes dobles que podrían corresponder a un saltus fullonici, es decir, el espacio dedicado a la mezcla de los productos detersivos a partir del golpeo de las piernas del artesano. La segunda de estas instalaciones fue definida en la c/Calvario 5932. En esta ocasión la intervención llevada a cabo por labores enmarcadas en Arqueología Urbana no aportó la planta completa del complejo ya que esta excavación estaba constreñida por el parcelario actual. En esta instalación se han localizado piletas interconectadas en relación con varios canales de evacuación de aguas así como un posible murete donde escurrir las ropas una vez trabajadas que habría es-

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Plinio, Hist. Nat. IX, 41.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Para más datos sobre esta temática Bustamante-Álvarez, M. 2018, El tratamiento textil en *Augusta Emerita*. Instalaciones Artesanales, Cuadernos Emeritenses 42, Mérida.

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> Bradley, M., 2002, "It all comes out in the wash: looking harder at the Roman fullonica", *Journal of Roman Archaeology*, 15, 22.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Arbaíza, S. y Heras, C. 1998, "Fernando Rodríguez y su estudio arqueológico de las ruinas romanas de Mérida y sus alrededores (1794-1797)", *Boletín de la Real Academia de San Fernando*, n.º 87, 309-366, láms. 13-14.

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Palma García, F., 2001, "Estructuras domésticas con posible instalación industrial. Intervención arqueológica en el solar n.º 59 de la c/ Calvario", *Mérida excav. arqueol. 1999, 5*, 121-138.

tado activo entre el I-III d.C. Es evidente que la localización de ambas instalaciones es muy favorecedora de la actividad a desarrollar tanto por el río Guadiana como por su cercanía al *castellum aquae*.

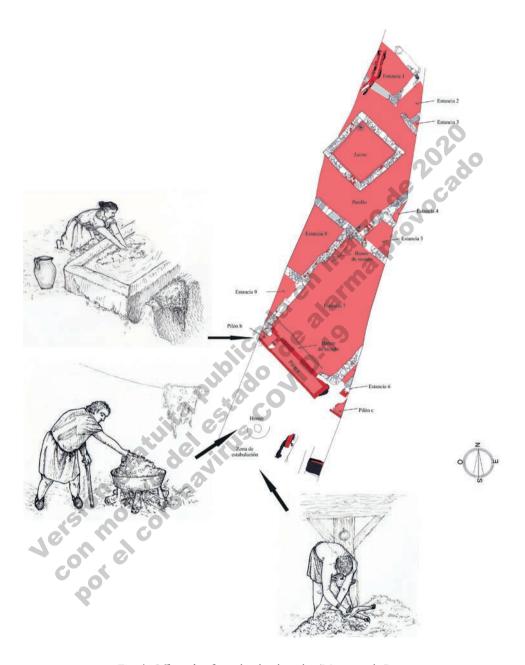
La siguiente de las instalaciones localizadas en Mérida corresponde a dos officinae lanificariae. En estos complejos la lana succida era lavada en agua tibia para quitar las impurezas que habría acumulado por la sudoración del animal. El agua y sus características eran fundamentales para el lavado y la obtención de un tipo de coloración u otra. Una vez lavado el producto, el pectinarius / peinador procedía al peinado del vellón – pectere – a partir de una planta vegetal como el cardo. Una vez acabado este proceso, los vellones podían pasar a las batanaduras o abatanaduras en las fullonicae. La primera de las lanificariae correspondería a la instalación ubicada en la c/Almendralejo 58-60 inicialmente interpretada como una fullonica donde se localizaron varias estancias pavimentadas con o. signinum y acompañadas por pequeñas piletas que pudieron participar en el lavado de los vellones<sup>33</sup>. La segunda *lanificaria* se ubicó en la c/Marquesa de Pinares 27<sup>34</sup> (Picado inéd., n. 8071 y Bustamante-Álvarez y Picado 2018) reutilizando lo que inicialmente había sido una domus -Fig. 4-. En este lugar, en la parte más trasera y cercana al río Barraeca, se localizaron tres piletas rectangulares interconectadas entre ellas asociadas a un horno con pilar central que podría haber ayudado al calentado del agua para la extracción del oesypum (lanolina) del primer lavado de los vellones. Este lugar se completaba con una meditada red de canales.

Las officinae infectoriae y offectoriae aluden a los lugares donde se procedía a la aplicación de tintes sobre tejidos. La gran diferencia entre ambas radica en que un offector se presenta como aquel que se encarga del reciclaje mientras que un infector aludiría al artesano que tiñe por primera vez una pieza. Esta industria debió ser una de las más florecientes de Mérida a tenor de que la única referencia a la economía del lugar viene de la mano de Plinio (Nat. His, IX, 141). Éste, al analizar los tintes naturales de procedencia animal, cita a las cochinillas traídas de Augusta Emerita como las más cotizadas de la Península Ibérica, compitiendo en calidad con las de Galatia, que eran las más afamadas del Imperio.

De estas instalaciones se ha podido identificar una, de nuevo, en los grabados de Fernando Rodríguez, concretamente en la lámina 14 de la misma serie donde aparecen unas posibles piletas circulares que hemos vinculado al laboreo de los colores. Además

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Alvarado, M., Molano, J. y Gijón, M. E. 1995, "Excavaciones de urgencia en la c/ Almendralejo, n.os 58-60, Mérida", en AA.VV., XXI Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 997-1010.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Picado, Y. (inéd.) Informe definitivo de la intervención arqueológica realizada en el solar n.º 27 de la calle Marquesa de Pinares, Mérida (N.º Reg.: 8071), Departamento de Documentación Consorcio de Mérida, Mérida; Bustamante-Álvarez, M. y Picado, Y. 2018, "A posible officina lanificaria in Augusta Emerita (Mérida, Spain). Architectural and functional analysis", en Cavalieri, M. y Boschetti, C. (eds.), *Multa per aeqvora. Il polisémico significato della moderna ricerca archeologica. Omaggio a Sara Santoro*, Louvain, 433-446.



**Fig. 4.** Officina lanificaria localizada en la c/Marquesa de Pinares. Planimetría Y. Picado y reconstrucción J.M. Jérez.

ha sido posible definir un gran complejo en c/ Fernández López n. 24 esquina con c/ Forner y Segarra<sup>35</sup> en el que, además de una fullonica y un área de secado, se localizó un conjunto de piletas que hemos asociado al procesado del coccum<sup>36</sup> -Fig. 5-.

Además de las instalaciones antes analizadas tenemos un conjunto de trece etiquetas de plomo de muy pequeño formato que han sido asociadas al embalado de productos tintados<sup>37</sup>. Éstas se localizaron en los estratos fundacionales del foro provincial, datados en época de Tiberio. En ellas aparecían tanto nombres masculinos como femeninos, a los cuales iban destinados unos paquetes en los que se hacía referencia expresa a colorii (sic), algunos de ellos asociados a prendas, como tunicae (sic). El interés de este hallazgo, además de ser una rara avis en Hispania, es conocer de primera mano los términos usados en la capital de la Lusitania para dichos menesteres. En ellas aparecen algunos nombres referentes a colores de las tonalidades rojizas (ferucini, cirisi, murteus o rodiacum), negro (nigri) o blanco (lucnico). Este tipo de piezas tradicionalmente se han asociado a las tinctoria, debido a los datos epigráficos, y también por los paralelos hallados en Siscia, en donde, de nuevo, se vuelven a repetir nombres de piezas y colores (Radman Livaja 2011). Entonces fueron interpretadas como etiquetas en las que se expresaba lo que había ocurrido con la prenda, a modo informativo tanto para el artesano como para el

1.4. Los Artesanos del Hueso

El hueso animal como mobien atessi El hueso animal como materia prima para la producción de múltiples objetos está bien atestiguado en Mérida. Agujas, prendedores o simplemente apliques de mobiliarios pueden ser algunos de los ejemplos más comunes.

El abastecimiento de materia prima de este tipo de industrias, apriorísticamente, es relativamente fácil en ambientes urbanos donde las carnicerías serían frecuentes. Se generaría así una simbiosis retroalimentada que ayudaría a minimizar el impacto de los detritos sólidos en las ciudades.

<sup>35</sup> Las intervenciones que han afectado al complejo se desarrollaron en 1990 por Márquez y Mosquera (inéd., n. 98147/23), la otra por Rodríguez en el año 2002 (inéd.) y la última en el 2015 por Bejarano (inéd., n. 3513).

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Bustamante-Álvarez, M. y Bejarano Osorio, A.M. e.p. "Recent discoveries from the site of the ancient capital of Roman Lusitania, Augusta Emerita", en AA.VV. Purpureae Vestes VI. Textiles and dyes in the Mediterranean economy and society, Padua 2016.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Hidalgo, L., Bustamante-Álvarez, M. y Bernal, D. 2016, "Etiquetas comerciales de plomo para textiles en Augusta Emerita", en J. Ortiz, C. Alfaro, L. Turell y M. J. Martínez, (eds.) Purpureae Vestes, V, Textiles, Basketry and Dyes, Valencia 2014, 221-238.

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> Radman Livaja, I. 2011: "Le rôle des étoquettes de plomb dans le travail du textile à Siscia", en C. Alfaro, J.P. Brun, Ph. Borgard y R. Pierobon (eds.) Purpureae Vestes III. Archéologie de l'Artisanat Antique, Nápoles, 181-196.

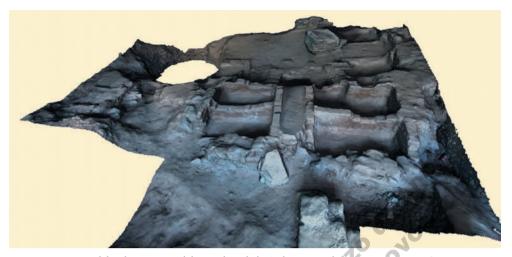


Fig. 5. Modelo planimétrico del complejo de la Avda. Fernández López y Forner y Segarra.

Cortesía Departamento de Documentación, Consorcio de Mérida.

En Mérida son múltiples las evidencias que nos permiten plantear la presencia de talleres diseminados por la ciudad, sin embargo, las estructuras productivas estaban totalmente ausentes en este panorama. Hasta el momento se han definido seis puntos productores<sup>39</sup>, sin embargo, creemos que la mera presencia de huesos en fase de talla en contextos de vertidos no son evidencias directas para que se plantee un taller de hueso en dichos espacios al ser simplemente los lugares de acopio de materiales de distintos puntos de la ciudad (Fig. 6). Ejemplo de lo indicado serían las posibles *officinae* definidas en la c/Almendralejo<sup>40</sup>, la zona del Ambulatorio de la Seguridad Social-Zona Sur<sup>41</sup>, el *puticuli* del Cuartel de Artillería<sup>42</sup>, la c/Constantino y Pancaliente<sup>43</sup> o Morería<sup>44</sup>. Además de todos estos punto se había definido otro en las cercanías de la Casa del Mitreo por la innumerable presencia de restos de talla<sup>45</sup>, sin embargo, de este último lugar no se había podido definir el sitio exacto de la oficina. Una reciente intervención planteada en los

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> Radman Livaja, I. 2011, "Le rôle des étoquettes de plomb dans le travail du textile à Siscia", en C. Alfaro, J.P. Brun, Ph. Borgard y R. Pierobon (eds.) *Purpureae Vestes III. Archéologie de l'Artisanat Antique*, Nápoles, 181-196.

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> Aranda, J.A. 2003, "Primeros avances en el estudio de la industria ósea de época romana y tardoantigua hallada en las excavaciones del solar de la calle Almendralejo n.º 41 (Mérida)", *Mérida excav. arqueol. 2003*, *9*, 573-588.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> Méndez, G. 2006, "Origen, desarrollo y cambios funcionales producidos en un solar extramuros de la ciudad desde el I d.C. hasta el V d.C. Intervención arqueológica realizada en un solar situado entre las calles José de Echegaray, Barcelona y Avda. de Lusitania (Mérida)", *Mérida excav. arqueol*, 2003, 9, 357-382.

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Pérez Maestro, C. 2007, "Un área de vertedero/puticulum de época altoimperial localizado extramuros en zona noreste de la ciudad", *Mérida excav. arqueol. 2004*, 10, 153-169.

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> Rodríguez Martín, G. 2014: "Artesanos y talleres de hueso en la Hispania romana", en Bustamante-Álvarez, M. y Bernal, D. (eds.), *Artifices Idoneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, Anejos de AEspA LXXI, Mérida, CSIC, 368-369.

<sup>&</sup>lt;sup>44</sup> Alba, M. 1997, "Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida", *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 387-418.

<sup>45</sup> Rodríguez, G, 2014, op. cit., 368.



Fig. 6. Restos de talla localizados en la oficina de la casa del Mitreo.

XX cursos de Arqueología del Consorcio de Mérida ha permitido ubicar el lugar exacto de la tienda taller<sup>46</sup>. Concretamente, nos referimos a la *taberna-officina* ubicada al Este de las fauces y completamente pavimentada en *opus signinum*. Los datos en curso de estudio nos permiten definir varias piletas ubicadas en batería entre las que se encontrarían restos adheridos de cal viva necesaria para el proceso final de descarnado y desinfectado de la materia prima como Plutarco nos indica en su obra *An vitiositas ad infelicitatem sufficiat*. El complejo se completaría con un canal de recogida de aguas pluviales que permitiría la captación necesaria para el proceso de manufactura. Entre los productos manufacturados o en fase de producción se encontrarían: epífisis y diáfisis obliteradas, cuernos en fase de desbaste, esquirlas, láminas planas o piezas conclusas como *aci*, mangos, punzones, *ligulae*, píxides, arandelas, *cochlearia* o fusayolas.

Este estudio se ha completado con un análisis arqueozoológico de la materia prima que nos ha permitido definir las siguientes especies: *Bos taurus, Ovis capra, Capra hircus, Sus sp.*, cornamenta de *Cervus elaphus, Capreolius capreolus* o *Camelus sp.* entre otros.

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> En la actualidad los datos aquí vertidos se encuentran en fase de publicación por la autora de este trabajo junto con la Dra. C. Detry (UNIARQ-Lisboa).

# 1.5. EL TRABAJO DEL LUJO. ORFEBRERÍA

El oficio de orfebre en época antigua fue muy alabado por las fuentes clásicas. En muchas ocasiones estas piezas eran adquiridas en otros puntos del orbe romano y trasladados a suelo emeritense. A pesar de ello, se tiene constancia de la presencia de un margaritarius ingenuus de nombre Silvanus cuya inscripción fue hallada en suelo emeritense y trasladada al castillo de las Navas del Marqués. En esta inscripción se puede leer D(is) M(anibus) s(acrum) / Silvanus Aris/taeì fil(ius) an(norum) LXXX / margaritarius / Pr[ot]is lib(erta) et heres / patrono bene mer(enti) / [f(aciendum)] c(uravit) h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) -CIL II, 496-. Además, el propio nombre margaritarius hace alusión a las perlas que en muchas ocasiones aderezaban las joyas. La importancia de la perla radica en que fue el objeto de valor primordial y máximo entre todos de ahí que las fuentes textuales suelan recoger episodios excéntricos en los que estas piezas tienen un papel predominante. Para Mérida, a pesar de que son muy pocos los ejemplos de joyas que presentan engarzadas este tipo de elementos, sí resulta de interés la presencia de artesanos que trabajaron con gran maestría la madreperla así como las conchas de río como hemos puesto de relieve en un artículo dedicado a la ornamentación del calzado en Mérida con piezas que carecen de paralelos en el repertorio malacológico hispano<sup>47</sup> -Fig. 7-.

Mención aparte merece un conjunto de piezas en ámbar así como pasta de imitación que se encuentran diseminadas en suelo emeritense. Su análisis en curso de estudio nos permitirá definir la ruta de procedencia del mismo y su composición<sup>48</sup>. Tampoco podemos discernir si estas piezas venían ya manufacturadas desde los centros de captación de la materia prima o si, por el contrario, pudieron ser moldeados en suelo emeritense una vez adquirida la materia prima. Resulta además de interés ver cómo en muy raras ocasiones aparecen engarzadas en joyería y sí como pequeñas figurillas con fines propiciatorios y apotropaicos como algunos autores clásicos apuntan<sup>49</sup>.

Igualmente relacionado con esta actividad tenemos la enorme afluencia de entalles glíticos —en amplio número sin engarzar— que han permitido predefinir una posible officina gemmaria local sin poder especificar a día de hoy su lugar exacto<sup>50</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> Bustamante-Álvarez, M. y Bejarano Osorio, A.M. 2018, "¿Abalorios de calzado romano en *Augusta Emerita*? Apuntes sobre su artesanado a partir de recientes hallazgos", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 48-1, 217-236.

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> En la actualidad se encuentra en curso de estudio por la autora del capítulo así como por la Dra. M. Murillo (Universidad de Granada).

<sup>&</sup>lt;sup>49</sup> Plinio, Hist. Nat. XXXVII.

<sup>&</sup>lt;sup>50</sup> Luzón, J.M. 1982, "Los entalles romanos del Museo de Mérida", en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 127-137. y Olmedo, A. B. 2009, "Tratamiento y estudio de piezas singulares de época romana (anillos y gemas)", en R. Ayerbe, T. Barrientos y F. Palma (eds.), *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Mérida, 445-449.

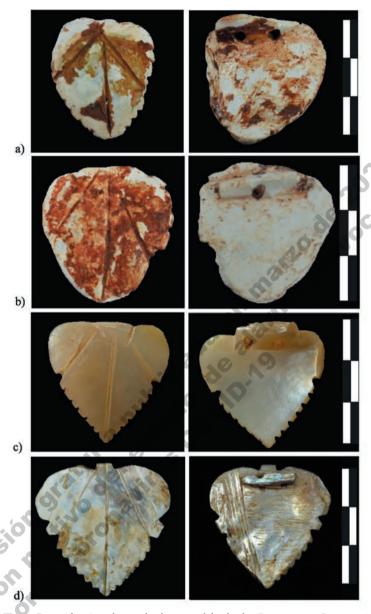


Fig. 7. Piezas de nácar destinada al ornato del calzado. Bustamante y Bejarano 2018.

# 1.6. PRODUCIR PARA CONSTRUIR. LAS CALERAS

La producción de cal es un elemento indispensable para el desarrollo de la arquitectura en época romana. El proceso por el cual la piedra caliza se convierte en polvo presto a ser usado en arquitectura es complejo y lento<sup>51</sup>. Uno de los elementos de los que se precisan son grandes hornos que ayuden a formar los coágulos de cal viva. Estas

<sup>&</sup>lt;sup>51</sup> Adam, J.P. 2005, La construction romaine, Paris.

bolas al introducirse en agua desprenden poder calorífico y se convierten en cal muerta permitiendo así su uso en arquitectura.

A pesar de lo necesaria que fueron las caleras, en Mérida se conocen pocos ejemplos que nos evidencias que estamos ante un estadio muy primigenio de conocimiento a tenor de la actividad constructiva que se desprende de los vestigios arqueológicos. A pesar de ello, todos los complejos parecen ubicarse en un entorno inmediato a la ciudad y próximo a sus vías de acceso.

Uno de los focos productivos mejor conocidos se ubica en la villa de las Rozas donde se localizó, junto con dos hornos de producción cerámica<sup>52</sup>, uno definido como posible calera. El otro complejo se ubicaría en la zona de La Heredad<sup>53</sup>. En este espacio a las afueras del cinturón urbano, además de un horno de planta circular, se documentó la presencia de fosas de sección circular las cuales presentaban trazas de haberse el apagado de cal. En la zona más norte, la más próxima al posible núcleo de captación se encontraron dos grandes zonas productivas, en el entorno de Las Abadías<sup>54</sup> así como los de la carretera de Proserpina<sup>55</sup>.

# 1.7. OTRAS ACTIVIDADES

Junto con las evidencias artesanales antes definidas se ha localizado la presencia de otros talleres que, mayoritariamente, afectan a las facies más tardías de la ciudad. Ejemplo de lo indicado serían las *officinae* de fundición localizados en la c/Calvario 8 y Adriano 5 de época claramente tardía<sup>56</sup>. Hay que unirle, además, las evidencias de una posible *officina* de escultura broncínea)<sup>57</sup>.

De igual modo, dentro de la producción metalúrgica se encontraría bien desarrollado la industria del plomo concretamente con la manufactura de las *fistulae aquariae* con la presencia de algunos *plumbarii*, mayoritariamente libres o libertos como luego se abordará.

<sup>&</sup>lt;sup>52</sup> Nodar, R. y Olmedo, A.B. 2004, "Una instalación industrial junto a la Vía de la Plata", *Mérida excav. arqueol*, 2001, 7, 209-228.

<sup>&</sup>lt;sup>53</sup> Agradecemos los datos aportados por J. Ortega. Este complejo se encuentra en fase de publicación.

<sup>&</sup>lt;sup>54</sup> Agradecemos el dato aportado por G. Méndez.

<sup>&</sup>lt;sup>55</sup> Alba, M. 2012, "La industria artesana en Augusta Emerita", en J.M. Álvarez y P. Mateos (eds.), *Actas del Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento emeritense*. Mérida, 2010, 345-363.

<sup>&</sup>lt;sup>56</sup> Ayerbe, R. 2005, "La llamada 'Basílica de Laborde': identificación, ubicación y cronología. Intervención arqueológica realizada en el solar de la c/ San Juan, 7 (Mérida)", *Mérida. Excav. Arqueol.* 2002, 8 , 89-121, y Ayerbe, R. 2007, "Evolución y transformación de un cardo minor y su margo desde época romana hasta nuestros días. Intervención arqueológica realizada en el solar n.º 5 de la c/ Adriano (Mérida)", *Mérida excav. arqueol.* 2004, 10, 185-209.

<sup>&</sup>lt;sup>57</sup> Nogales, T. 1990., "Bronces romanos en Augusta Emerita", en AA.VV. (eds.), *Los bronces romanos en España*, Madrid, 103-115.

La industria del vidrio también estuvo muy presente en suelo emeritense como parece poner sobre la mesa el amplio repertorio de piezas que presentan un circuito muy local-regional. La gran cantidad de vidrio que afloró desde el inicio de las intervenciones arqueológicas hizo que Macías<sup>58</sup> ya se planteara la posibilidad de un taller local, hecho confirmado con las analíticas arqueométricas que permiten definir la presencia de trazas de dioritas del Guadiana<sup>59</sup>. Las primeras evidencias de corte arquitectónico fueron definidas en la c/Reyes Huertas a partir de la fuerte similitud formal que presentaban dichas estancias con otros talleres vidrieros; en el molino de Pancaliente; en la c/ J.R. Mélida o el cerro de San Albín<sup>60</sup>. Dentro de todos estos emplazamientos el entorno de San Albín ha sido el que más literatura ha generado por su proximidad a la casa del Mitreo así como por la aparición en el entorno de aperos vinculados a la producción de vidrio con marcas de producción fitomorfas<sup>61</sup>, zoomorfas o nominales<sup>62</sup>.

# 2. LOS ESPACIOS COMERCIALES EN AUGUSTA EMERITA

A día de hoy pocas son las evidencias arquitecturales que la Arqueología nos ofrece para hacer frente al estudio de los espacios comerciales en *Augusta Emerita*. Este punto va a ser abordado desde dos ópticas: los lugares de titularidad pública y los de propiedad privada.

# 2.1. Los Espacios Comerciales de Titularidad Pública

La cara más pública del comercio en Mérida podría ser tratada desde varios lugares: los *fora pequaria*, los *macella* y las *tabernae* públicas.

En relación al primero, únicamente existen referencias puntuales a lo que pudo ser el *forum pequarium* de la ciudad. Concretamente se establece su ubicación en una lengua de tierra denominada popularmente como el "tajamar" que se localiza entre el río Guadiana y un brazo de agua tradicionalmente denominado como Guadianilla. Esta idea planteada por Álvarez Martínez<sup>63</sup> recogía una tradición historiográfica previa que proponía este espacio como un lugar idóneo para la transacciones comerciales. Aunque

<sup>&</sup>lt;sup>58</sup> Macías, M. 1934-35, Vidrios romanos del Museo emeritense, Mérida, 383.

<sup>&</sup>lt;sup>59</sup> Caldera, P. 1982, "Aspectos del vidrio romano de Mérida", en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 141. <sup>60</sup> *Ibidem*, 139-141.

<sup>&</sup>lt;sup>61</sup> Lequément, R. 1977, "Rapport préliminaire sur deux sondages effectués à Mérida", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología* 5, 145-166.

<sup>&</sup>lt;sup>62</sup> Pryce, J. 2006, "Mould-blown and impreses designs and names on vessels in Spain", en VV. AA., *Corpus des signatures et marques sur verres antiques*, vol. 2. Aix en Provence, AFAV, pl. 1 y 6.

<sup>&</sup>lt;sup>63</sup> Álvarez Martínez, J.M. 2015, "El tajamar del Puente romano de Mérida y la navegabilidad del Ana", *Revista de Estudios Extremeños*, 71, n. 1, 50.

las evidencias arqueológicas con las que se cuentan son parcos restos arquitecturales aún visibles en prospección pedestre, su posicionamiento en la vía de acceso de la ciudad y en un espacio diáfano podrían haber sido los condicionantes para su uso. De este tipo de espacios dedicados al trasiego de mercancías ganaderas se tienen buenos referentes, caso del ubicado en la *Urbs* entre el Campidoglio y el Aventino cuyo planteamiento arquitectural es más complejo.

En relación a los espacios comerciales caracterizables como *tabernae publicae* no se ha podido definir ninguna evidencia en Mérida como sí se conocen en otros enclaves peninsulares, caso de Ampurias con una serie de *tabernae tabulatae* asociadas a edificios oficiales<sup>64</sup>.

Problema similar presenta la definición del mercado. El macellum, un lugar tan emblemático e importante para la vida urbana, no ha sido abordado desde ninguna óptica siendo su ubicación un dato ignoto del urbanismo emeritense. Es evidente que este tipo de instalaciones deben posicionarse en espacios cercanos al foro caso de los de Pompeya65 o Baelo Claudia)66. Por lo tanto, el caso emeritense habría que buscarlo en las postrimerías del foro colonial. A día de hoy la única evidencia que podría atisbar la presencia de un espacio diáfano delimitado por un pórtico se ubica en dos solares de reciente excavación posicionados en la confluencia entre la c/Mateo Guillén y la c/John Lennon<sup>67</sup>. En el solar intervenido por Pérez Maestro se localizó en la fase altoimperial un amplio espacio diáfano con dirección NO-SE que iría paralelo al posible cardo minor que arranca desde el centro cultural Caja Badajoz. Específicamente se localizó una cloaca paralela al actual trazado de la calle que iba acompañada a 1.50 m. por una alineación de sillares (en total 5 conservados) que de manera equidistante definían un posible pórtico entre los cuales aparecían algunos canales que evacuaban líquidos procedentes del E. En la parte más central -al E- se localizó un muro de escasa altura a partir de opus quadratum revestido con signinum, que podría corresponder al cierre central de algún estanque<sup>68</sup>.

Con todas estas evidencias podemos concluir la aparición de un posible edificio con espacio central diáfano (*area*) delimitado por un pórtico de basamentos de granitos. En

Mar, R. y Ruiz de Arbulo, J. 1993, Ampurias romana. Historia, Arquitectura y Arqueología, Sabadell, 351.
 De Ruyt, C., 1983, Macellum. Marché alimentaire des Romains, Lovaina, Inst. Sup. d'Archéologie et

<sup>&</sup>lt;sup>65</sup> De Ruyt, C., 1983, *Macellum. Marché alimentaire des Romains*, Lovaina, Inst. Sup. d'Archéologie et d'Histoire de l'Art.

<sup>&</sup>lt;sup>66</sup> Didierjean, F. Ney, C. y Paillet, J.L., 1986, "Belo III. Le macellum, Archéologie", 5, Madrid, Casa de Velázquez.

<sup>&</sup>lt;sup>67</sup> Estévez, J.A. 2002, "La funcionalidad doméstica de un espacio intramuros a lo largo de la historia: intervención arqueológica realizada en el solar n°6 de la calle Mateo Guillén", *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 17-24; Pérez Maestro, C. 2017, "Bailando sobre los vestigios de nuestr@s antepasad@s. Intervención arqueológica realizada en el solar de la discoteca D.T." (calle John Lennon n.º 19-21), *Mérida excav. arqueol. 2006-2008*, 12, 23-31.

<sup>68</sup> Pérez Maestro, C., 2017, op. cit.

la zona central se puede vislumbrar la aparición de un estanque en sillares de granitos y revestido por *opus signinum* que podría actuar como ninfeo o *tholos macelli* central, que evacuaría a la cloaca paralela al cardo por medio de pequeños canales cuyas evidencias se localizan entre los pilares sustentantes del pórtico<sup>69</sup>. Este edificio tendría su posible cierre sur en el solar de la c/Mateo Guillén 28 donde apareció un muro en *opus incertum* y cal con dirección E-W<sup>70</sup>.

El modelo de *macella* predominante en *Hispania* huye de los prototipos centromediterráneos por lo que no es posible establecer un paralelo tipológico exacto en ámbito peninsular, aunque sí se repite el esquema de estanque central, caso de en la *Neapolis* de Ampurias, Clunia, Lancia o *Baelo Claudia*<sup>71</sup>.

Recordemos que este tipo de edificio estaban destinados a la venta productos muy variopintos. Gracias a la documentación epigráfica y textual se saca de conclusión que la carne, el pescado, los productos del huerto y, en menor medida, el pan, el vino y el aceite fueron objeto comercial en este lugar<sup>72</sup>. Además presentaban una función de gran interés cual era recoger las básculas públicas (*staterae*) y la *mesa ponderaria*, encargada esta última de velar por la correcta calibración de las medidas que tiene su origen en las *sekomata* griegas. Según Isidoro de Sevilla (*Etym.* XVI, 25, 3) su nombre procedía del lugar donde se posicionaba la balanza pendida (*pendere*). Para Mérida se conoce un ejemplar marmóreo que en la actualidad forma parte de la bóveda de uno de los accesos del aljibe de la Alcazaba de Mérida –Fig. 8a y b–. Concretamente nos referimos a un bloque de mármol rectangular, cuya medida total desconocemos debido a encontrarse embutido en obra. Específicamente presenta siete oquedades; tres centrales más amplias y cuatro más pequeñas que enmarcan la central. El número de orificios es muy amplio a diferencia de lo que se puede observar en otros ejemplares que varían entre uno y cuatro<sup>73</sup>.

Además presentan perforaciones en la zona central de las oquedades que permitía el tránsito de productos una vez comprobada la medida. Aunque no lo podemos precisar con certeza, esta pieza podría haber contenido en uno de sus laterales una inscripción conmemorativa y/o funcional como las localizadas en Choba –Ziama o Cartennae–Ténes<sup>74</sup>.

<sup>69</sup> De Ruyt, C., 1983, op. cit.

<sup>&</sup>lt;sup>70</sup> Estévez, J.A., 2002, op. cit.

<sup>&</sup>lt;sup>71</sup> Torrecilla Aznar, A. 2007, "Aproximación al estudio de los macella romanos en Hispania", *Caesaraugusta*, 78, 455-480.

<sup>&</sup>lt;sup>72</sup> De Ruyt, C., 1983, op. cit.

<sup>&</sup>lt;sup>73</sup> Rezkallah-Boussaid, K. 2014, "Les tables de mesures de capacité en Algérie Antique", *Dialogues d'histoire ancienne*, Supplément n.°12, 57-78.

<sup>74</sup> Idem.



# 2.2. Los Espacios Comerciales de Titularidad Privada. La *Domus* como Espacio Comercial

En lo que se refiere a los espacios comerciales de titularidad privada el panorama cambia sensiblemente con algunos ejemplos que nos hablan de un sistema económico bien organizado y focalizado mayoritariamente en las *domus*.

La casa romana adquirió un papel claramente económico que, poco a poco, se fue extrapolando a casi todas las unidades domésticas. Su explotación y aprovechamiento

venía, bien por la acción directa en algunas de sus estancias o bien por el beneficio indirecto de la unidad.

En lo que respecta a la primera faceta, se tiene constancia que el concepto arrendamiento, compra-venta o especulación del suelo ya se dio en la Antigüedad como vislumbran algunos autores clásicos. Sin embargo, estas prácticas arrendatarias no sólo afectaban al grueso de la casa con alquileres totales de la misma, sino fundamentalmente a espacios específicos en ella, como son las *tabernae* o los *cenacula*<sup>75</sup>.

En otras muchas ocasiones, la casa en sí se constituía en una propia factoría, convirtiéndose la planta inferior en toda una *officina* con espacios de laboreo y venta y, recluyéndose la parte doméstica, bien a la zona trasera o superior del inmueble. Este binomio unidad habitacional-productiva hunde sus raíces en los estudios de Hoffmann en los que define un tipo concreto de *domus*, las shop-houses. Sin embargo, esta función económica también se podía recluir a determinados espacios de la *domus* que no necesariamente eran las *tabernae*.

Las *domus* mejor posicionadas en los espacios urbanos, además, gozaron de la posibilidad de ampliar su "hinterland" al exterior. Esto era posible con permisos específicos de las autoridades pertinentes para posicionar tenderetes en los crepidines adyacentes y, por lo tanto, invadir el espacio público colindante<sup>76</sup>. Sin embargo, esta dadivosidad por parte del estado también tenía su contraprestación, cuál era la obligación de preservar y salvaguardar lo público, conllevando la construcción y manutención de estos lugares por parte del propietario del inmueble.

Dentro de esta amalgama, las *tabernae* y las *officinae* jugaron un papel vital en el desarrollo de la vida económica de los núcleos urbanos. De manera muy simple, una *taberna* es un espacio físico donde se comercia algún producto manufacturado o pre-elaborado fuera de sus límites. Sin embargo, en una *officina*, el producto comercializado está manufacturado en integridad en dicho espacio.

Los primeros estudios que se aproximaron a la problemática terminológica serían los de Kleberg (1957). Para éste las *tabernae* se definen como las tiendas en general, siendo un término que etimológicamente viene de "casa pobre de madera"<sup>77</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>75</sup> Overbeck, J. y Mau, A. 1884, *Pompeji in seinen Gebäuden, Altherümern und Kunstwerken*, Leipzig, 266-269 y Pirson, F., 1997, "Rented accommodation at Pompeii: the evidence of the Insula Arriana Poliana VI 6", R. Laurence y A. Wallace-Hadrill (eds.), *Domestic space in the Roman world: Pompeii and beyond* (Portsmouth R.I., Journal of Roman Archaeology Supplementary series n.º 22), 183-195.

<sup>&</sup>lt;sup>76</sup> Thébert, Y. 1987, "Vida privada y arquitectura doméstica en el África Romana", Ph. Aris y G. Duby (dirs.): *Historia de la vida privada. Del imperio romano al año mil*, Madrid, 304-401.

<sup>&</sup>lt;sup>77</sup> Kleberg, T. 1957, Hôtel, restaurants et cabarets dans l'antiquité romaine: études historiques et philologiques, Uppsala.

Desde el punto de vista meramente arquitectónico, las *tabernae* presentan una serie de características. En primer lugar, el encontrarse en el mismo nivel que las calles que la circundan y, en segundo, tener un contacto visual y físico con dichas arterias urbanas<sup>78</sup>. Sólo así fomentaría que los potenciales clientes y su atención puedan tener acceso directo a dichos establecimientos y a su género.

Las *tabernae* se convirtieron pronto en hitos visuales dentro del paisaje urbano. De hecho, para algunos autores, su número iba en sintonía con la importancia comercial de la ciudad<sup>79</sup>.

Pero dentro de esta reformulación del concepto económico de ciudad, ¿qué papel juega Mérida en los primeros siglos del Imperio? Hasta el momento se han localizado trece *tabernae* las cuales se posicionan, sobre todo, en las zonas intraurbanas, cercanas a la muralla o en áreas suburbanas próximas.

En primer lugar, tendríamos un *pistrinum* extramuros en el solar denominado como el Corralón de los Blanes. Este complejo productivo es uno de los mejores conservados en *Hispania*, con salida a una vía de acceso a la ciudad y en las cercanías de una gran *domus* de la que posiblemente dependa<sup>80</sup>.

La siguiente gran casa que albergaría este tipo de evidencias sería la conocida como la domus de la Sala Decumanus<sup>81</sup>. En este lugar, se han localizado tres tabernas rectangulares dependientes de una casa con peristilo y con salida directa a esta gran arteria de la ciudad. Además el interés de estos espacios viene por ubicarse a escasos metros de la entrada de la ciudad posicionada en la denominada actualmente como Puerta de la Villa siendo así su lugar un reclamo visual para todos aquellos que se adentraran en Augusta Emerita.

De igual modo, dentro del perímetro urbano, se encontrarían las cuatro *tabernae* restantes, específicamente en dos *insulae* localizadas en la zona arqueológica de Morerías<sup>82</sup>. Una de ellas se posiciona en esquina de la casa de los Mármoles. Se encuentra en un nivel inferior al suelo de la calle, de hecho a la misma se accede por unas escaleras lo que generaría serios problemas cuando hubiera fuertes lluvias. Resaltar su entrada,

<sup>&</sup>lt;sup>78</sup> Girri, G., 1956, "*La taberna nel quadro urbanístico e sociale di Ostia*, L'Erma di Bertschneider", Tesi di Laurea dell'Ist. Archeologia Univ. Milano 1, Roma o Ginouvès, R., 1988, *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine* vol. III, CEFR, 84. París.

<sup>79</sup> Idem.

<sup>80</sup> Salido Domínguez, J., 1956 y Bustamante-Álvarez, M. 2014, Pistrina Hispanae. Molinerías, panaderías y artesanado alimentario en la Hispania Romana. Monografía Instrumentum. Editions Monique Mergoil, Montpelier, 38-40.

<sup>&</sup>lt;sup>81</sup> Agradecemos los datos aportados por F.J. Heras en curso de estudio.

<sup>&</sup>lt;sup>82</sup> Alba, M. 1997, "Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida", Mérida excav. arqueol. 1997, 3, 387-418.

de muy reducidas dimensiones a diferencia de lo que estamos acostumbrados a ver con amplios vanos que permitieran captar la atención del viandante. Al otro flanco se plantearon otras tres *tabernae* más<sup>83</sup>.

En la *insula* contigua, específicamente en la casa con el n. 6, se localizaron cinco locales comerciales de factura rectangular y distinta dimensión<sup>84</sup>. Cuatro de ellos estaban en un mismo flanco y presentaban salida a una calle porticada contigua. Resaltar cómo la última unidad habitacional, en un momento determinado, avanza sobre la *margo* anulando parcialmente el pórtico. La última *taberna* se ubica en el flanco opuesto y con una adaptación al espacio muy brusca.

El análisis de estas *insulae* permite ver cómo se va a producir una apropiación progresiva del espacio público pasando de margine porticadas en el siglo I a líneas de *tabernae* avanzadas con *pergulae* en la zona superior, hecho que se saca de conclusión de las reconstrucciones aportadas<sup>85</sup>.

Ya a las afueras de la ciudad se encontraría la denominada como Casa del Mitreo (Fig. 9). En ésta, contiguas a las fauces, se posicionaron dos *tabernae*, las cuales en un primer momento tendrían un contacto directo con la *domus* gracias a unos vanos que fueron tabicados en una segunda fase. Podemos decir que estas dos *tabernae* son las únicas a las cuales le podemos vincular alguna función específica gracias a las intervenciones que hemos desarrollado recientemente al amparo de los Cursos de Verano. De manera específica la *taberna-officina* ubicada al oeste de las fauces focalizó su producción en la manufactura de algún producto y subproducto líquido como se percibe de la aparición de algunos canales internos. Además, la presencia de un tambor de columna reutilizado en una segunda fase como contrapeso de un *prelum* por las muescas que presentaba nos permite indicar que, posiblemente, estemos ante una pequeña instalación vinculada a los productos oleícolas. Sin embargo, la parcial intervención de este espacio durante los años noventa no nos permite hacer mayores precisiones al respecto. En relación a la opuesta, en el flanco este, se localizó una *taberna-officina* dedicada a la manufactura de objetos en hueso como ya hemos analizado en apartados anteriores.

## 3. ALGUNAS NOCIONES SOBRE EL COMPONENTE HUMANO

En relación al componente humano artesanal, su condición de personas humildes hizo que las fuentes clásicas no le otorgaran un papel primordial por lo que su conoci-

<sup>83</sup> Alba, M., 2012, op. cit.

<sup>84</sup> Alba. M., 2012, op. cit.

<sup>&</sup>lt;sup>85</sup> Alba, M. 2004, "Arquitectura doméstica", X. Dupré (coord.), Las capitales provinciales de Hispania 2. Mérida. Colonia Augusta Emerita, Roma, 67-84, Fig. 37.



Fig. 9. Tabernae ubicadas en la domus del Mitreo

miento queda relegado a algunas a algunas firmas legadas sobre los productos manufacturados. Es evidente que nuestro cometido no es estudiar todas las evidencias epigráficas surgidas del suelo emeritense pero sí vamos a tener en cuenta todas aquellas que nos ayuden a extraer datos sobre el componente artesano.

Entre los *sigilla* destacamos los localizados sobre producciones vítreas caso de CBL, LL.F o los cerámicos<sup>86</sup>. Este último grupo de objetos es el que más evidencias nos ha dejado por su carácter duradero. El inicial análisis de los productos conclusos nos permite definir que estamos ante mano de obra libre por la continua aparición de *tria nomina*. Entre los nombres que se han podido aislar encontramos a *PIL*, *C.L.*, *ETF* o *INTIF*, en época de Claudio y en los últimos momentos del I d.C. a *Ges*, *Gabinia* y *C.Oppi.Res* – Fig. 10–<sup>87</sup>. El uso de la mano femenina e infantil está plenamente documentada en solar emeritense con la prolífera aparición de huellas en piezas cerámicas –Fig. 11–.

En relación a los *plumbarii* destacamos la figura de M(arcus) I(---) A(---); G(aius) I(----) P(---); L(ucius) Mo(----); L(ucius) Sa(----); Ruf(inus) y Venerian(us)<sup>88</sup>. La presencia en algunas de estas marcas de tria nomina, claramente, nos habla de la aparición de personas libres y libertos posiblemente con un nivel social poco elevado a tenor de los posibles

<sup>&</sup>lt;sup>86</sup> Pryce, J. 2006, "Mould-blown and impreses designs and names on vessels in Spain", en VV. AA., *Corpus des signatures et marques sur verres antiques*, vol. 2. Aix en Provence, AFAV.

<sup>87</sup> Rodríguez Martín, G, 2002, op. cit.

<sup>88</sup> Saquete, J.C. 2001, "Fistula aquariae con sellos halladas en Augusta Emerita, Anas, 14, 119-170.

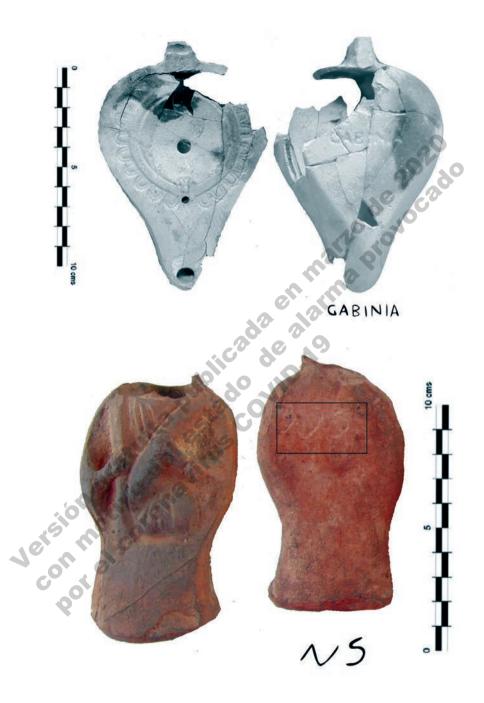


Fig. 10. Sigillum epigráfico sobre lucerna y terracota.



Fig. 11. Fragmento de testum con impronta de pie infantil

problemas de salud a los que estarían expuestos<sup>89</sup>. Quizás algunos de estos artesanos también trabajasen para la propia ciudad dato que se podría extraer por la presencia de la marca CIAE tradicionalmente desarrollada como *Colonia Iulia Augusta Emerita* (CIL II, 492). La participación del municipio en la definición del sistema de saneamiento público no debe extrañar y la aparición de *plumbarii* privado podría suponer el desarrollo de una *locatio conductio* para hacer frente a la producción en los momentos iniciales de la definición urbanística del solar emeritense<sup>90</sup>. Vinculados también al trabajo del metal se localizaría un ejemplar de cacerola broncínea de *Asellius* de una cronología más tardía (hecho que también ocurre con un *sigillum* sobre arnés visigótico firmado por *Neglectus*, 19)<sup>91</sup>.

Los musivarios también legaron sus marcas en los mosaicos, claro ejemplo de ello fueron *Seleucus, Seleucus, Anthus* –CIL II, 492–, *Baritto Partenos*<sup>92</sup>, *Annius Ponius* (MosHispa-BA, 10), 930 *Dexter*. Además este grupo profesional es el único que ha deja-

<sup>89</sup> Ibidem.

<sup>&</sup>lt;sup>90</sup> Bruun, C. 1991, The water supply of ancient Rome. A study of Roman Imperial Administration, Helsinki, 305.

<sup>91</sup> García y Bellido, A. 1955, op. cit., 13-19.

<sup>&</sup>lt;sup>92</sup> Lancha, J. 1994, "Les mosaistes dans la partie occidentale de l'Empire romain", en *Artistas y Artesanos en la Antigüedad Clásica*, Cuadernos Emeritenses, 8. Mérida, 6.

<sup>&</sup>lt;sup>93</sup> Lancha, J. 1994, "Les mosaistes dans la partie occidentale de l'Empire romain", en Artistas y Artesanos en la Antigüedad Clásica, Cuadernos Emeritenses, 8. Mérida, 119-136.

do evidencias de una posible organización gremial gracias a la inscripción *C(ollegium) A(rtificium) E(emeritensium)* –CIL II, 492–.

Vinculados también con la industria lapídea encontramos a los talleres marmóreos emeritenses, de este grupo destacamos las inscripciones legadas por *Gaius Aulus, Gauis Aulus Fidus, Caius Ateius Aulus* –CIIAE 82 $^{-94}$  o  $\Delta HMHTPIO\Sigma$  definidos como jefes de *officinae* $^{95}$ . Además de estas firmas para esculturas de bulto redondo encontramos nombres de marmolistas dedicados a la decoración arquitectónica, caso de  $PO\PiO\Sigma$ ,  $M.\Sigma AP\Gamma HA$ , *Mais* o *Hyllus*.

Para la decoración de carácter pictórica hay evidencias de un *sigillum* sobre lienzo parietal en la Casa del Anfiteatro asociado posiblemente a un esclavo de nombre *Quintosus*<sup>96</sup>.

De todos los ejemplares estudiados se extraen dos conclusiones, la primera de ellas que ampliamente localizamos artesanos libres como se desprende por el uso de *tria nomina* y, lo segundo, la elevada presencia de personas con *origo* griego que se asentaron en Mérida atraídos por la riqueza de la Colonia<sup>97</sup>.

En relación a cómo y dónde vivían, son muy parcas las evidencias con las que contamos. Uno de los ejemplos más sobresalientes lo tenemos en la taberna Oeste de la Casa del Mitreo. Allí, la esquina suroeste de este espacio no fue intervenida en anualidades previas y esto nos permitió conocer el paquete sedimentario que amortizaba esta estancia. En él se pudo comprobar, además de la presencia de un hito de termoalteración traumático que generó el desplome de la casa, la existencia de una segunda planta con suelo de *opus signinum* de escaso espesor sobre un complejo sistema de vigas lígneas de *pinus pinaster* (pino resinero) 98. Esto apunta a la presencia de una estancia superior que asociamos a una *pergula* habitacional del artesano y su unidad familiar. Sin embargo, el reducido testigo intervenido no permitió hacer mayores precisiones sobre esta estancia superior.

<sup>&</sup>lt;sup>94</sup> García y Bellido, A. 1949, Esculturas romanas de España y Portugal. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 6-7: Cisneros, M. 1988: Mármoles hispanos: su empleo en la España romana, Zaragoza, 46.

<sup>&</sup>lt;sup>95</sup> Cisneros, M. 1988, Mármoles hispanos: su empleo en la España romana, Zaragoza, 53; García y Bellido, A., op. cit. y Ramírez Sábada, J. 1999, "La actividad profesional e industrial en Augusta Emerita", en Gorges, J.G. y Rodríguez, G. (eds.), Économie et territoire en Lusitanie romaine, Madrid 473-481.

<sup>96</sup> Abad, L. 1976, "La pintura romana en Mérida, en Actas del Simposio Internacional Conmemorativo del Bimilenario de Mérida, Madrid, 176 y Guiral, C. y Mostalac , A. 1994, "Pictores et albarii en el mundo romano, en Artistas y artesanos en la Antigüedad Clásica". *Cuadernos Emeritenses*, 8. Mérida, 137-159.

<sup>97</sup> Ramírez Sabada, J., op. cit. 474

<sup>&</sup>lt;sup>98</sup> Agradecemos los análisis desarrollados por el Prof. D. Duque (Universidad de Extremadura) para la caracterización de la especie.

# 4. ALGUNOS RASGOS SOBRE LOS CONSUMIDORES EMERITENSES

Mención aparte merecería el análisis del motor de las actividades comerciales, los consumidores. Pocos son los datos que poseemos para descifrar cuáles fueron los gusto o simplemente quiénes definían los actualmente denominados como *trendy products*. A día de hoy las únicas evidencias que contamos para valorar estos datos serían las marcas de propiedad que los consumidores fueron dejando en los productos ya adquiridos y que, en la mayor parte de la veces, reflejan el uso de estas piezas en ambientes comunales siendo necesario su marcado ante posibles confusiones de la propiedad<sup>99</sup>. Estas marcas que, en múltiples ocasiones, son signos anepígrafos, pueden acompañarse con caracteres epigráficos que, además de favorecer los estudios antroponímicos y de procedencias, pueden definir grados de alfabetismo de la población.

De igual modo, de interés resultaría ver cuál es la relación entre los consumidores y los productores, sin embargo, los datos aquí reflejados son aún más parcos. Al respecto uno de los documentos más esclarificadores serían unas pequeñas placas metálicas en las que aparecen unos nombres de clientes –en genitivo *Macri, Rufae, Caesiae, Rustici,* entre otros– que habrían dejado una serie de prendas –entre ellas una túnica– para que fueran reteñidas<sup>100</sup>. Se establece así una relación directa entre los dueños de las prendas y los artesanos quedando así diluido el posible anonimato de dichos clientes (Fig. 12).

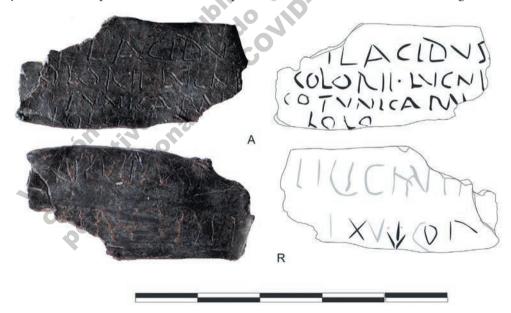


Fig. 12. Placa plúmbea asociado a las labores de retintado de textiles.

100 Ibidem.

<sup>&</sup>lt;sup>99</sup> Hidalgo, L., Bustamante-Álvarez, M. y Pérez, C., 2012, "Grafitos sobre cerámica del puticulum de la calle Cabo Verde de Mérida (España). Nuevos datos sobre la cotidianidad Emeritense en el siglo I d. C.", *Espacio, Tiempo y Forma*, II, 25, 39-74.

# 5. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos intentado sintetizar las actividades económicas que la capital de la Lusitania desarrolló. Mérida, a pesar de su condición de capital al interior, supo desarrollar un importante tejido urbano artesanal capacitado para extrapolar sus productos a otros puntos del mundo romano.

Es evidente que el papel desarrollado por la Arqueología urbana ha sido crucial en la conformación de este primer esbozo. A pesar de ello el camino por recorrer es largo y es necesario aplicar nuevos estudios de corte interdisciplinar que aúnen esfuerzo en el conocimiento de pautas productivas o rasgos compositivos.

También creemos que es necesario afrontar nuevos estudios que permitan ver el radio de aplicación y venta de estos productos fuera del territorio emeritense que permitiría definir el grado de organización de estos artesanos. Similar problemática plantean las posibles organizaciones gremiales y sus lugares de reunión en las denominadas como sedes colegiales de las que no se ha definido ningún espacio en la actualidad en suelo emeritense.